

Mié

26
Oct

Evangelio del día

2011

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Hay últimos que serán los primeros y primeros que serán los últimos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8,26-30:

El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio.

Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Salmo de hoy

Sal 12,4-5.6 R/. Yo confío, Señor, en tu misericordia

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso. R/.

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.

Uno le preguntó:

«Señor, ¿son pocos los que se salvan?».

Él les dijo:

«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo:

“Señor, ábrenos”;

pero él os dirá:

“No sé quiénes sois”.

Entonces comenzaréis a decir:

“Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”.

Pero él os dirá:

“No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos»

Reflexión del Evangelio de hoy

“A los que aman a Dios todo les sirve para su bien”

Si la reflexión del miércoles pasado la centrábamos en la fe, hoy las lecturas nos llevan a la esperanza, en los versículos anteriores leemos cómo la creación entera está expectante, Pablo lo dice con palabras dramáticas: “Con dolores como de parto”. De esa expectación participamos todos y clamamos sabiendo que: “en esperanza estamos salvados”. Tiempo de espera, en el que, muchas veces, no sabemos qué pedir, ni cómo pedir, ya que, los designios de Dios son inescrutables para nosotros y desconocemos lo que nos conviene pedir. Pero, no estamos solos, en ayuda de nuestra debilidad, viene el Espíritu, el cual intercede por nosotros como abogado defensor y lo hace con “gemidos inefables”.

Sabemos por la fe en Cristo, que nos espera la glorificación, confiamos y esperamos en la ayuda del Espíritu de Dios, que escudriña nuestros corazones y que en Cristo, Hijo Primogénito, nos ha hecho hijos adoptivos, nos ha llamado, predestinado, justificado y glorificado, aunque todavía en

esperanza.

“Hay últimos que serán los primeros y primeros que serán los últimos”

Jesús, va hacia Jerusalén, es el término de su viaje, pero en el camino entra en las ciudades, las recorre enseña y anuncia el Reino.

Aprendamos la itinerancia de Jesús, no espera que lleguen, va Él a las ciudades anunciando la Buena Noticia.

El pueblo, que escucha su palabra, tiene dudas y surgen preguntas; los judíos no veían con claridad el mensaje, quieren saber quien se salvará, si serán muchos o pocos. Jesús no responde sobre cuantos, no son los números lo que cuenta en el Reino, lo importante es la fidelidad a la llamada y el esfuerzo por conseguirlo. El Reino de Dios, es presentado, a veces, como un gran banquete, al cual los judíos se creían los primeros invitados. Jesús es claro, a quienes no aceptan sus enseñanzas no les conoce, aunque sean conciudadanos suyos, abre las puertas a toda la humanidad y termina diciendo: “Mirad, los últimos serán los primeros ...” No importa el orden de precedencia, es la fe en Cristo la que abre las puertas del Banquete.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario